



Procesos de Mercado: precios en desequilibrio + moneda en desequilibrio

Por Ivo A. Sarjanovic[Ⓢ]

“Market prices are not perfect but the best available”¹

1- Introducción

En este artículo quiero presentar una crítica inmanente a la teoría austriaca de los procesos de mercado. La visión austriaca del mercado como proceso es una alternativa al paradigma neoclásico del equilibrio. Pero en mi opinión los austriacos no han analizado o reconocido como corresponde la dimensión del desequilibrio adicional que plantea la existencia de una moneda también sometida a problemas de conocimiento y por ende fuera de equilibrio, no por motivos políticos como sería el caso de la inflación o deflación causadas por un Banco Central, sino por el mero hecho de que la moneda, como todos los otros bienes de la economía, también se encuentra, ante la ausencia de conocimiento perfecto, en un desequilibrio *natural* permanente.

Por crítica inmanente entiendo entonces no una crítica a la escuela austriaca desde afuera sino desde dentro del paradigma. El objetivo de mi crítica es señalar que, en mi modesta opinión, algunas exposiciones de la teoría de los procesos de mercado no son lo suficientemente austriacas por ignorar el rol del dinero en desequilibrio natural en un marco de conocimiento limitado.

2- Equilibrio vs. Procesos de Mercado

La teoría neoclásica tradicional analiza los mercados como si los fenómenos observados representaran situaciones de equilibrio. En los mercados nos encontramos con agentes que maximizan exitosamente sus funciones de utilidad y producción y cuyas acciones forman parte de un engranaje perfecto en el sentido que cada plan estaría perfectamente coordinado con los demás. Los precios de equilibrio que nadie puede explicar bien de dónde ni cómo surgen (sin recurrir a la ficción del rematador walrasiano) permiten solucionar de manera simultánea los problemas de optimización que enfrentan los consumidores y los propietarios de los factores de la producción. En ese mundo no hay ganancias ni pérdidas por definición ya que todo es conocido por todos y por ende cualquier oportunidad de beneficio ha

[Ⓢ] Vicepresidente de Cargill International Suisse (CISA) con sede en Ginebra. Se desempeña actualmente como Gerente Mundial de Trading de Soja y como Gerente de la Unidad de Negocios Agrícolas de África y Medio Oriente.

¹ F.A. Hayek en « 1980s Unemployment and the Unions » pagina 32.

sido ya debidamente explotada. El modelo de equilibrio general competitivo es quizás el mejor ejemplo de esta manera de comprender al mercado. Por supuesto que se han realizado intentos por enriquecer a estos modelos reconociendo que la información no es perfecta o que existe incertidumbre acerca del futuro pero incluso estas propuestas superadoras siguen enmarcadas en un enfoque de equilibrio: la información escasa es solo consecuencia de que los agentes no asumen los costos necesarios para informarse más y la incertidumbre se confunde con una simple cuestión probabilística por lo que los grados de ignorancia y/o incertidumbre que enfrenta el agente siguen expresados como un problema de optimización.

A partir de los años 30 y 40 Mises y Hayek fueron mostrando su disatisfacción con esos modelos de equilibrio y lentamente articulando una visión diferente del modelo neoclásico. Recordemos que aun en 1932 Mises consideraba que no existían diferencias sustanciales entre los enfoques austriacos, angloamericano y de Lausanne. Quizás el motivo determinante que los llevó a comprender las limitaciones inherentes al modelo de equilibrio general haya sido el debate sobre el cálculo económico en el socialismo donde autores neoclásicos prestigiosos pensaban que un planificador central podía reemplazar al mercado sin ningún tipo de problemas.

La falta de realismo de unos cuantos de los supuestos sobre los que sustenta la teoría del equilibrio general, tales como conocimiento perfecto, agentes tomadores de precios, preferencias y dotaciones de factores que no cambian o que cambian solo en forma exógena al modelo, fueron dando lugar muy lentamente a una visión diferente que hoy llamamos teoría de los procesos de mercado.

Los procesos de mercado se caracterizan básicamente porque no solo hay información incompleta sino que la ignorancia es «cabal o total» en el sentido de que aún no sabemos lo que no sabemos (por ende la ignorancia no se soluciona asumiendo costos de búsqueda) y la incertidumbre es «radical o genuina» porque a diferencia de la incertidumbre neoclásica, los austriacos consideran que cuando se habla del futuro ni siquiera se pueden enumerar con precisión cuáles son los escenarios o casos posibles y por ende el cálculo de probabilidades no es la solución. En un marco de procesos de mercado la información cabal y la incertidumbre genuina provocan que los planes de los distintos agentes económicos estén descoordinados y por consecuencia surgen oportunidades para coordinarlos que se manifiestan como diferenciales de precios presentes y/o futuros. En este contexto todo agente económico se transforma en un empresario que intenta descubrir qué oportunidades se le presentan para mejorar su situación actual. Esto es válido no solo para el empresario propiamente dicho sino que también se aprecia una dimensión empresarial en el actuar de los agentes en su papel de consumidores y también en su papel de propietarios de los factores de la producción. Los precios, a diferencia de lo que se presenta en el modelo de equilibrio general, no surgen de la nada sino que su formación o surgimiento es la consecuencia de un proceso competitivo donde distintos empresarios los suben o bajan intentando capturar oportunidades de beneficio que no son evidentes para todos sino para aquellos que tienen una perspicacia o alertnidad superior al resto. En la medida que estas oportunidades son explotadas, los mercados se van equilibrando gradualmente hasta llegar, en el límite y asumiendo que deja de haber cambio, a una situación

similar a la descrita por el modelo de equilibrio general competitivo². Sin embargo para el objetivo de este artículo es suficiente en concentrarnos en el proceso como tal sin asumir nada acerca de la existencia o no de esa tendencia.

Los austriacos sostienen, entonces, que existe un marco teórico para comprender a los mercados como procesos y en este marco el rol del empresario (que está totalmente ausente del paradigma neoclásico) y de los precios en desequilibrio son elementos fundamentales.

2- Precios en desequilibrio

En los procesos de mercado los precios están permanentemente en desequilibrio porque las variables fundamentales (preferencias, tecnología y dotación de factores de la producción) son dinámicas y porque el conocimiento de ese cambio no es perfecto. En los modelos de equilibrio general los precios están en equilibrio porque se da que los fundamentales no cambian o si cambian, los cambios son perfectamente anticipados por los agentes y por definición no existe un problema de conocimiento.

En equilibrio los precios informan a los distintos agentes cuánto deben consumir o producir para poder maximizar simultáneamente sus respectivas funciones de utilidad. Los precios de equilibrio son una especie de orden que si son seguidos al pie de la letra por los distintos agentes económicos, permiten la coordinación perfecta de todas las actividades.

Boettke y Thomsen señalan que los precios en desequilibrio cumplen básicamente tres papeles fundamentales a nivel informacional. Primero -y aquí no hay una gran diferencia con el enfoque neoclásico- los precios informan *ex ante* sobre escaseces relativas y costos de oportunidad de los distintos cursos de acción posibles; sin embargo, estas señales distan de ser perfectas y pueden conducir al error. En segundo lugar -y ahora *ex post*- el sistema de precios nos permitirá dilucidar si el curso de acción escogido es exitoso o no y de esa manera y de forma no intencionada iremos asignando en forma cada vez más eficiente los recursos escasos de la economía, buscando obtener ganancias y evitar pérdidas. Vale aclarar que cada vez que actuamos sobre determinados precios los vamos modificando y de esa

² En este ensayo no pretendo entrar en el debate entre Kirzner y Lachmann sobre la tendencia o no al equilibrio. Para eso remito a mi artículo « El mercado como proceso: dos visiones alternativas » publicado en Libertas 11 en Octubre de 1989. Sin embargo, vale aclarar que mi opinión sobre este tema ha ido cambiando y hoy estoy menos convencido que en aquel momento acerca de la fertilidad de la idea de una tendencia y del valor del modelo de equilibrio, incluso si lo consideramos como una construcción imaginaria a la que el mercado real nunca arriba. Asumir que los datos del problema no cambian para poder encontrar una tendencia hacia el equilibrio general de las distintas variables me parece tan poco realista como asumir que el conocimiento es perfecto y por ende por el momento me declaro agnóstico sobre el tema.

manera damos lugar a una nueva constelación de señales que serán a su vez el input de la siguiente rueda de toma de decisiones. La tercera función de los precios en desequilibrio es lo que podríamos llamar el aspecto de descubrimiento. Los diferenciales de precios entre distintos lugares o entre distintos momentos o entre insumos y bienes finales capturan la atención de los empresarios en forma de oportunidades de ganancia que una vez descubiertas deben ser explotadas. Mientras exista ignorancia acerca del presente y/o incertidumbre acerca del futuro existirán oportunidades de beneficio no explotadas. Y estas oportunidades aún no explotadas por los empresarios actúan como una especie de imán o incentivo que promueve su gradual descubrimiento.

Una crítica que se podría hacer a los precios de desequilibrio en sus roles *ex ante* y *ex post* descritos anteriormente es que si son precios incorrectos por definición, en el fondo no ayudan a informar apropiadamente cuáles son los cursos de acción posibles ni cuáles son los resultados de esas acciones. Pero en la medida que reconozcamos que el conocimiento perfecto es una utopía y, por conclusión lógica, que desafortunadamente no contamos con precios de equilibrio que nos den esa información en forma perfecta, los precios de desequilibrio son la única herramienta que tenemos en un mundo poblado por seres con conocimiento limitado. Como sostiene Esteban Thomsen « El mérito de los precios de desequilibrio es que son señales que contienen incentivos para la corrección de su propia imperfección »³.

Estos precios de desequilibrio logran que, a pesar de no ser instrumentos perfectos de información, haya un grado importante de coordinación de las actividades económicas. No es por pura casualidad que la gente logra satisfacer sus distintas necesidades en el mercado.

Estas virtudes tan sutiles del sistema de precios no son posibles en una situación de vacío legal sino que la formación de estos precios requiere como requisito fundamental un determinado y preciso marco institucional donde se garantice el derecho de propiedad privada de los medios de producción y la libertad de intercambio.

3- Las cuatro dimensiones del sistema de precios

El empresario es la pieza clave como primer motor de la coordinación de las actividades económicas, guiado por un sistema de precios en desequilibrio. Y la competencia es el proceso que hace posible que el empresario: 1) genere, 2) transmita, 3) descubra y 4) interprete esas sutiles y complejas señales informativas. Distintos pensadores de la tradición austriaca han estudiado el rol crucial del empresario y han enfatizado en mayor o menor grado las cuatro dimensiones mencionadas anteriormente.

Con un objetivo meramente pedagógico me gustaría atribuir a cada uno de los siguientes cuatro autores: Mises, Hayek, Kirzner y Lachmann las diferentes dimensiones del sistema de precios.

³ Ver Esteban Thomsen « Precios e Información » en *Libertas* 11, Octubre de 1989 Año VI.

1- Generación de precios – la dimensión de Mises-

Es bueno recordar una vez más que a diferencia de lo que sucede en el análisis del equilibrio general, los precios según la teoría de los procesos de mercado no vienen de la nada sino que son creaciones de los empresarios⁴. En un proceso competitivo los empresarios rivalizan entre sí para asegurarse el acceso a los bienes o factores que necesitan para llevar a cabo sus proyectos. Esa rivalidad competitiva es la antítesis de lo que describe el modelo neoclásico de competencia perfecta. Demandando lo que necesitan, descartando lo que no, protegiendo lo que no abunda y rematando lo que sobra, los empresarios forman los precios pujando unos con los otros por esos recursos más o menos escasos. Llamo a esta dimensión del proceso la dimensión misiana porque entiendo que esto es lo que Mises hizo evidente en su discusión sobre la posibilidad o no del cálculo económico en el socialismo. La vigencia de la propiedad privada es lo que hace posible que existan diferentes opiniones acerca de cuál es el mejor destino de los recursos productivos y que, como consecuencia, haya intercambios que son el origen de los precios. En un sistema de propiedad comunista, los intercambios no son posibles por definición y como consecuencia no hay surgimiento de un sistema de precios. Los «precios» arbitrarios sugeridos por el planificador central son un número que no tiene nada que ver con un precio genuino.

2- Transmisión de precios – la dimensión de Hayek:

« El uso del conocimiento en la sociedad » publicado por Hayek en 1945 es ya un clásico de la literatura económica. En ese ensayo el premio Nóbel de 1974 analiza que el conocimiento está dividido entre los distintos individuos y que no se puede centralizar y en ese contexto explica el rol del sistema de precios como un sistema de señales que transmite información a los distintos agentes económicos para que cada uno de ellos, sin necesitar saber los motivos por los cuales los precios están cambiando y como si tuviera mucha más información de la que realmente tiene, pueda tomar las mejores decisiones relevantes a sus circunstancias de tiempo y lugar. Hayek da como ejemplo el mercado de la lata y explica que sin ninguna necesidad de conocer los fundamentales de ese mercado y/o los motivos por los cuales los precios están siendo modificados, un agente económico que necesite lata podrá tomar la decisión más adecuada comprando menos si el precio aumenta o más si el precio baja. Los precios son parte así de un mecanismo de telecomunicación. La escuela neoclásica ha reconocido esta dimensión de los precios señalada por Hayek pero ha hecho de ésta una interpretación de equilibrio asumiendo que estas señales son información perfecta que reciben agentes simples tomadores de precios para optimizar sus decisiones. En la versión austriaca y como explicamos en la sección anterior, la virtud epistemológica de estos precios es que al

⁴ Resulta interesante mencionar que incluso a nivel lenguaje el proceso de formación de precios está totalmente despersonalizado. Es muy común hablar de que los precios suben o que los precios bajan como si tuvieran vida propia o como si las subas o las bajas fueran un proceso natural similar a las mareas de los océanos en las que la acción humana no tiene participación alguna.

ser valores en desequilibrio despertarán la atención de los empresarios que en su afán de capturar ganancias los irán corrigiendo acercándolos a valores de equilibrio si es que alguna vez el cambio se detuviera.

3- Descubrimiento de precios – la dimensión de Kirzner: Una vez que las señales de precios han sido generadas y transmitidas tienen que ser descubiertas para ser procesadas. Los hombres no son omniscientes y tienen conocimiento limitado y por ende no capturan la « realidad concreta » de un simple vistazo. La capacidad de atención es limitada y por lo tanto el proceso de descubrimiento de esa información que está ahí fuera lista para ser capturada y explotada es uno de los atributos que caracteriza a la empresariedad. En cierta medida todos somos empresarios pero algunos son más perspicaces que otros. Kirzner propone describir a esta capacidad o propensión de estar alertas para descubrir oportunidades como « alertnidad ». El descubrimiento de esas oportunidades de ganancias aun no detectadas por ningún otro agente es el camino por el cual la asignación de recursos se va haciendo cada vez más eficiente. En sentido contrario, un descubrimiento erróneo, que se traduce en pérdidas, irá minando de recursos a ese empresario para forzarlo a replantear su plan para que de esa manera no contribuya a seguir mal asignando recursos que siempre son escasos.

4- Interpretación de precios – la dimensión de Lachmann:

Una misma señal de precios descubierta por dos empresarios diferentes ¿es siempre interpretada de la misma manera? Lachmann nos explica que no y que esa es una característica del subjetivismo austriaco. Una misma señal objetiva puede ser « leída » de maneras diferentes. El mayor precio de la lata en el ejemplo de Hayek de 1945 puede decirle a un empresario A que hay que sustituir ese material por otro más barato, mientras que a un empresario B puede decirle que a pesar de haber subido es un buen momento para comprar y acumular stocks porque los precios seguirán en alza. La conclusión de esto es que una determinada configuración de precios relativos puede ser interpretada por distintos grupos de agentes económicos de distinta manera y dar lugar a distintas trayectorias en los procesos de mercado. Como bien señala Garrison «los precios no son ordenes que requieren ser cumplidas, sino que son señales que requieren ser interpretadas»⁵.

⁵ Un tema que no vamos a tratar aquí pero que conviene señalar es que gran parte de esta actividad de generación, transmisión, descubrimiento e interpretación de las señales de precios hoy se realiza a través de empresas o firmas y que no son realizadas por simples empresarios individuales. Los austriacos están comenzando a realizar algunos aportes muy valiosos a la « teoría de las organizaciones » y un área de investigación que considero fértil es comenzar a plantearse si las diferentes formas societarias son incentivadoras u obstaculizadoras de estos procesos de descubrimiento de oportunidades. Un intento en esta dirección es el de Frederic Sautet (2000): « An Entrepreneurial Theory of the Firm ». Para profundizar en algunos de estos temas recomiendo la página blog de Peter Klein y Nicolai Foss: <http://organizationsandmarkets.com/>.

5- Moneda en desequilibrio

Hasta aquí me he ocupado de explicar en forma resumida algunas peculiaridades del análisis austriaco de los procesos de mercado y el rol de los precios de desequilibrio. Ahora comienzo con mi crítica inmanente al modelo austriaco.

En la mayoría, sino todas, las presentaciones de la teoría del proceso de mercado se asume que las señales que están emitiendo los precios no están polucionadas por problemas monetarios fruto de intervenciones políticas en el mercado de dinero. De esa manera la información generada, transmitida, descubierta e interpretada a través de los precios no es una información distorsionada por ningún problema monetario.

Sin embargo un punto que los austriacos raramente enfatizan (aunque ciertamente aceptan y reconocen) es que la provisión de moneda tanto a través de mecanismos de mercado (sistema de free banking, patrón mercancía con reservas de 100% o competencia de monedas nominales) como a través de un monopolio emisor también sufre de un problema de conocimiento y por lo tanto la cantidad de moneda ofrecida dentro del sistema nunca esta en equilibrio con relación a la demanda tanto de moneda base como de moneda secundaria o bancaria⁶.

No vale la pena reiterar aquí las limitaciones inherentes a la provisión política de moneda y todos los problemas que trae aparejados, pero incluso asumiendo la existencia de un déspota benevolente a cargo de un Banco Central que intente hacer buena letra, este no logrará nunca que el mercado monetario tienda a un equilibrio dada la ausencia de mecanismos de mercado que actúen como un sistema de *feedback* eficiente y oportuno. De hecho, ex post, los mercados monetarios siempre se equilibran una vez que el nivel de precios sube o baja. El error en el desajuste entre oferta y demanda de dinero se manifiesta necesariamente como una presión inflacionaria (si el banquero central se equivocó por exceso) o deflacionaria (si se equivocó por defecto).

En cuanto a la provisión de moneda a través de un mercado libre, no es momento aquí de analizar los méritos relativos de las propuestas que aún dividen a los austriacos en cuanto a la concepción de qué es lo que entendemos por un sistema de moneda sana: si un *free banking* a la White/Selgin o si un patrón mercancía con reserva 100% a la Rothbard⁷. Pero sí podemos decir que, independientemente de

⁶ Una posible excepción es William Butos (1986), que analiza los problemas de conocimiento de distintos regímenes monetarios. Sin embargo, luego de criticar las limitaciones de los regímenes con monopolio de emisión, analiza solo la propuesta de monedas competitivas de Hayek y si bien comienza con un buen estudio sobre las virtudes informativas de este sistema termina señalando que la propuesta no es completamente coherente. Para comprender los defectos de la propuesta de Hayek ver Lawrence H. White (1999) « The Theory of Monetary Institutions » capítulo 12. White sostiene que la propuesta hayekiana conduce a la hiperinflación porque los beneficios obtenidos por una expansión sorpresiva y agresiva de la oferta de moneda (« one-shot ») exceden al valor presente del flujo descontado de los retornos futuros obtenidos por el ejercicio de un manejo monetario prudente. Este comentario negativo sobre la propuesta positiva de Hayek acerca de cómo funcionaría un régimen de monedas competitivas en modo alguno invalida su riquísimo aporte al debate de Estado vs. Mercado en cuanto a instituciones monetarias alternativas.

⁷ Aunque me parece apropiado aclarar que para mí un sistema de *free banking* es el más apropiado para lograr una moneda sana.

cuál sea el sistema de oferta de moneda por parte del mercado, los banqueros, que en forma descentralizada están a cargo de su provisión, sufren la misma limitación de conocimiento que cualquier otro empresario que se dedica a la producción de cualquier otro tipo de bienes. Como consecuencia, el mecanismo de adecuación de la cantidad total de moneda a su demanda, tanto a nivel base como a nivel bancario, es también un proceso de descubrimiento donde la oferta va adaptándose gradualmente a la demanda y en la medida que la demanda cambie, ese equilibrio nunca llegará a plasmarse completamente, por lo que concluimos que la moneda también está en desequilibrio (no de origen político) de manera permanente. No un desequilibrio orquestado por un monopolio emisor de los típicamente analizados en la literatura de inflación y deflación, sino un desequilibrio natural, inherente a todo proceso de mercado, consecuencia de las inevitables limitaciones que nos imponen la ignorancia del presente y/o la incertidumbre del futuro. Pero este desequilibrio natural que hemos identificado inevitablemente también afectará de alguna manera a la calidad de los precios de desequilibrio de los demás bienes que estarán expresados «sí» en una moneda sana pero «no» en una moneda necesariamente en equilibrio.

Steve Horwitz en su interesante intento de darle microfundamentos austriacos a una macro que combine los aportes de Mises, Hayek, Yeager y Leijonhufvud llega a decir que «el aporte clave de este estudio es que el desequilibrio monetario se manifiesta como una distorsión de las propiedades informacionales de los precios»⁸.
Cómo puede ser posible que

luego de una brillante presentación del rol de los precios de los bienes en desequilibrio se descuide el aspecto de que la moneda no aparece en equilibrio de la nada y que no se aplique el análisis de procesos también a la industria bancaria?

George Selgin en su «The Theory of Free Banking» nos dice que “cualquier desvío del equilibrio monetario tiene consecuencias distorsivas”⁹ mientras discute el problema del conocimiento solo en el capítulo de oferta monetaria centralizada.

La teoría del equilibrio monetario de Yeager es tan ajena al enfoque de procesos que no me sorprende que su análisis sea también muy negativo sobre el efecto del desequilibrio monetario sobre los demás precios, ya que él, como teórico del equilibrio, solo lo concibe como efecto del desmanejo político de la oferta de dinero.

¿Por qué ese descuido, entonces, por parte de tantos teóricos austriacos modernos acerca del rol del desequilibrio monetario como consecuencia de un análisis de procesos de mercado en el mecanismo de provisión de moneda? ¿Y por qué esos efectos tan nefastos del desequilibrio monetario de origen político se transforman en virtudes cuando el desequilibrio es inherente o natural al sistema?

Qué virtudes informativas tienen los precios de desequilibrio si la vara que los mide cambia de largo y no sabemos bien cuánto mide?

He discutido este tema con varios de estos autores y quiero aquí compartir los comentarios que he recibido.

Roger Garrison dice que el acepta que como consecuencia de ese desequilibrio monetario natural o inherente (para diferenciarlo del de origen político) existe una

⁸ Steve Horwitz, (2000) «Microfoundations and Macroeconomics – An Austrian Perspective», Routledge.

⁹ George Selgin (1988) «The Theory of Free Banking», Rowman & Littlefield.

dimensión de proceso adicional y que entonces el mercado del tiempo representado por la tasa de interés está también condenado a emitir una señal que no es perfecta y que, como consecuencia, existe un determinado grado de descoordinación temporal inevitable, aunque esa distorsión no sea de naturaleza cíclica como las distorsiones típicas provocadas por los bancos centrales.

Steve Horwitz se entusiasmó con la crítica y dijo que teníamos que hablar de «desequilibrios duales» por el lado de los bienes y del lado de la moneda, y que sería útil estudiar si esos procesos de mercado tienen características diferentes que los procesos de mercado que se analizan asumiendo una moneda en equilibrio.

Larry White y George Selgin aceptan que he identificado un problema a nivel teórico pero consideran que es empíricamente irrelevante y que por ende no vale la pena preocuparse por el mismo.

Israel Kirzner se manifestó de la siguiente manera en una carta que cito a continuación: «Ud. está en lo correcto interpretando mi trabajo como si el mercado monetario no poluciona los precios. Ud. también está en lo correcto señalando que el mercado monetario es como cualquier otro mercado y por lo tanto esta siempre en desequilibrio. Y Ud. también esta en lo correcto cuando señala que estos factores provocan un desafío a mi trabajo y a la microeconomía austriaca en general dado que parece ignorar los problemas provenientes del lado del dinero. Sin embargo, quiero aclarar que en general yo he seguido lo que creo es la posición de Mises: que el desequilibrio en el mercado monetario, a menos que sea provocado por los gobiernos de manera fundamentalmente inconsistente con las realidades subyacentes, puede asumirse como un factor que no distorsiona las tendencias equilibradoras generadas por la actividad empresarial en todas las áreas del mercado, incluyendo el área monetaria»¹⁰.

El problema está en que hasta hoy no queda claro qué era exactamente para Mises un sistema de moneda sana¹¹. Los desequilibrios monetarios naturales que pueden generarse en un sistema de *free banking* o en uno de reserva 100% son muy diferentes y por eso el proceso de mercado, dados los particulares mecanismos de ajuste monetario de cada uno, será de características muy distintas.

6- Conclusión

En 1992 Esteban Thomsen en el capítulo final de su obra «Prices and Knowledge»¹² sugiere algunas áreas de investigación para profundizar el tema en el futuro y entre ellas incluye: - el rol del dinero en el proceso de descubrimiento. Sin embargo, no hemos encontrado hasta el momento en la literatura austriaca una adecuada integración del papel que cumple una moneda en desequilibrio en los procesos de mercado.

¹⁰ Israel Kirzner (12 de Febrero del 2001), carta en poder del autor.

¹¹ Para las distintas interpretaciones sobre si Mises era partidario del *free banking* o de un sistema con encaje del 100% ver Lawrence H. White (1992) “Mises on Free Banking and Fractional Reserves” y Jesús Huerta de Soto (1998) “Dinero, Crédito y Ciclos Económicos”.

¹² Esteban F. Thomsen (1992), «Prices and Knowledge : A Market Process Perspective»

Una frase de Hayek al finalizar su «A Pure Theory of Capital» nos puede dar una pista de cómo comenzar este análisis. Hayek se refiere allí al dinero como un «*loose joint*» o una «conexión floja» o una «junta suelta» dando la idea de que el mecanismo de transmisión de dinero a precios no es automático ni perfecto. Esta idea podemos situarla en el marco analítico que nos propone Roger Garrison (1982) cuando define al enfoque austriaco como un enfoque de «*middle ground*» en el sentido que evita los supuestos extremos en su análisis, sean por exceso o por defecto. La moneda «sana» austriaca como una «conexión floja» es un punto intermedio entre la moneda keynesiana que sería una «conexión rota» y la moneda de equilibrio (Friedman, Yeager, Lucas) que cumple el papel de una «conexión perfecta».

Reconocer que el mercado de moneda, al igual que el de los demás bienes, también está siempre en desequilibrio implica darle una dimensión de complejidad más profunda al proceso de mercado ya que el proceso de generación, transmisión, descubrimiento e interpretación de precios tiene que lidiar con un obstáculo adicional.

¿Implica esto que los precios pierden calidad informativa cuando están expresados en una moneda en desequilibrio?

En la medida que el mercado de dinero esté funcionando en un marco institucional que les permita a los empresarios monetarios ir descubriendo oportunidades de beneficio que al ser explotadas vayan gradualmente y de manera no intencionada equilibrando el mercado de moneda, este proceso dará lugar a una configuración de precios relativos que (parafraseando la cita de Hayek al comienzo de este ensayo) «no son perfectos pero es lo mejor que tenemos disponible»¹³.

Valga aclarar que la propia terminología de equilibrio y desequilibrio no ayuda a la mejor comprensión de estos procesos. El término desequilibrio tiene una connotación negativa ya que un sistema en equilibrio es según la teoría neoclásica un sistema con propiedades positivas desde el punto de vista de la teoría del bienestar y un sistema en desequilibrio es uno donde el mercado falla. Los austriacos ven esto de una manera casi opuesta pero hasta ahora no han logrado articular un concepto superador de esta dicotomía y siguen manejándose con esta terminología que sin duda alguna no favorece a la mejor comprensión del fenómeno estudiado. Kirzner suele hablar de coordinación como opción al equilibrio pero su idea aun no está lo suficientemente desarrollada para convertirse en una alternativa completa.

Resulta interesante mencionar aquí que en un ensayo de Hayek, al que accedí recientemente, llamado «El flujo de bienes y servicios», presentado en 1981, el premio Nóbel 1974 propone abandonar por completo el concepto de equilibrio y reemplazarlo por la idea de flujo. Y dice: «En realidad un flujo nunca puede estar en

¹³ Creo interesante comparar esta cita de Hayek con la famosa referencia de Winston Churchill a la democracia cuando sostuvo el 11 de Noviembre de 1947 en la Cámara de los Comunes que «La Democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las otras formas que han sido probadas hasta ahora».

equilibrio, pues es justamente el desequilibrio lo que lo mantiene en curso y determina su dirección. El concepto de equilibrio es útil para designar situaciones que permiten el mantenimiento en el tiempo del estado actual. El punto esencial es que esto nunca es posible, y que la función principal del mercado consiste en dar lugar a los cambios necesarios, lo cual logra por medio de precios de desequilibrio transitorios»¹⁴.

Enfatizar el rol del desequilibrio monetario tiene también como objetivo que este aspecto no sea descuidado en los debates acerca de cuál es el sistema monetario adecuado para contar con una moneda sana. Como dijimos mas arriba, por el momento los austriacos no han llegado a una conclusión final. Los sistemas monetarios de oferta de moneda competitiva propuestos hasta ahora generan desequilibrios monetarios de distinta naturaleza y por implicancia generan procesos de mercado con trayectorias muy diferentes. ¡Queda entonces por delante mucho trabajo por hacer!

Bibliografía :

- Boettke, Peter J. (editor), *The Elgar Companion to Austrian Economics*, Edward Elgar, 1994.
- Butos, William N., "The Knowledge Problem under Alternative Monetary Regimes", *Cato Journal*, Vol 5, Number 3, Winter 1986
- Butos, William N., " Knowledge Questions : Hayek, Keynes and Beyond", *The Review of Austrian Economics*, Vol 16, Number 4, 2003.
- Butos, William N., "Entrepreneurship and the Generation of Knowledge", *Advances in Austrian Economics*, Vol 6, 2003.
- Garrison, Roger W., "Austrian Economics as the Middle Ground: Comment on Loasby", *Method, Process and Austrian Economics: Essays in Honor of Ludwig von Mises*, Lexington MA, 1982.
- Garrison, Roger W., *Time and Money: The Macroeconomics of the Capital Structure*, Routledge, 2001.
- Hayek, Friedrich A., *The Pure Theory of Capital (1941)*, Routledge & Kegan Paul, 1976.
- Hayek, Friedrich A., *Denationalization of Money*, The Institute of Economic Affairs, 2nd edition 1978.
- Hayek, Friedrich A., *1980s Unemployment and the Unions*, The Institute of Economics Affairs, 2nd edition 1984.
- Hayek, Friedrich A., "El flujo de bienes y servicios" (1981), *Libertas*, Numero 37, Octubre 2002, Año XIX.

¹⁴ Este ensayo que esta traducido en *Libertas* 37, octubre de 2002, Año XIX, fue presentado originalmente en Londres en 1981 como motivo del 50 aniversario de la publicacion de « Precios y Produccion ». La idea era incluirlo como un capítulo en el último libro de Hayek «La fatal arrogancia» pero por algún motivo el editor William Bartley decidió no hacerlo. Hayek dice en este artículo que quería trabajar en el futuro más profundamente en la idea de flujo como alternativa a la de equilibrio.

- Horwitz, Steven, *Microfoundations and Macroeconomics: An Austrian Perspective*, Routledge, 2000.
- Huerta de Soto, Jesus, *Dinero, Credito Bancario y Ciclos Economicos*, Union Editorial, 1998.
- Kirzner, Israel M., *The meaning of Market Process*, Routledge, 1992
- Kirzner, Israel M., *The Driving Force of the Market*, Routledge, 2000.
- Lachmann, Ludwig M., *The Market as an Economic Process*, Basil Blackwell – Oxford, 1986.
- Lavoie, Don, *Rivalry and Central Planning*, Cambridge University Press, 1985.
- Mises, Ludwig v., *Human Action*, Mises Institute, The Scholar's Edition 1998.
- Rabin, Alan A., *Monetary Theory*, Edward Elgar, 2004.
- Sarjanovic, Ivo A., "El Mercado como proceso: dos visiones alternativas", *Libertas*, Numero 11, Octubre 1989, Año VI.
- Sautet, Frederic E., *An Entrepreneurial Theory of the Firm*, Routledge, 2000.
- Selgin, George A., *The Theory of Free Banking*, Rowman & Littlefield, 1988.
- Thomsen, Esteban F., "Precios e Informacion", *Libertas*, Numero 11, Octubre 1989, Año VI.
- Thomsen, Esteban F., *Prices and Knowledge: A Market Process Perspective*, Routledge, 1992.
- White, Lawrence H., "Mises on Free Banking and Fractional Reserves", capitulo 35 de *A Man of Principle: Essays in Honor of Hans F. Senholz*, Grove City College Press, 1992.
- White, Lawrence H., *The Theory of Monetary Institutions*, Blackwell, 1999.
- Yeager, Leland B., *The Fluttering Veil: Essays on Monetary Disequilibrium*, Liberty Fund, 1997.